



OBRAS BREVES DE
JACQUES
MARITAIN



058-05

LOS CÍRCULOS DE ESTUDIOS
TOMISTAS (1919-1939)

Jacques Maritain

Transcripción parcial del capítulo V del libro 'Cuaderno de Notas' de 1965.

I

Leo en mis notas, en la fecha del domingo 8 febrero 1914: «Primera reunión de estudios tomistas en casa, con Pichet, Vaton, Barbot, Dastarac, Massis».

A decir verdad, no se trataba más que de un ensayo sin futuro. Fue en 1919 (al comienzo de los cursos, en otoño) cuando realmente dieron comienzo, en nuestra casa, en Versailles (calle Baillet-Reviron) las reuniones regulares de estudios filosóficos en las que se encontraban – primero en número muy reducido – algunos de nuestros amigos personales y algunos de mis estudiantes del Instituto Católico (del que yo había sido nombrado profesor en junio de 1914). Esto había brotado con toda naturalidad, sin plan alguno preconcebido, de la necesidad de examinar con más exactitud, entre libres discusiones, la doctrina de Santo Tomás, y de confrontarla con los problemas de nuestro tiempo.

Dos años más tarde, en 1921, nacía la idea de agrupar más estrechamente entre sí a aquellos y aquellas para los que la vida espiritual y los estudios de la sabiduría (filosófica y teológica) tenían una importancia mayor y a ellos querían entregarse en la medida de sus posibilidades. Ellos formarían el núcleo de nuestras reuniones mensuales (que se hallaban abiertas para todos los que tuvieran algún interés en tales estudios). Así se constituían «formalmente» los Círculos de estudios tomistas, a los que al año siguiente se iba a dar un mínimo de organización (cosa, por lo demás, necesaria).

De esas reuniones de estudios, que iban a desarrollarse grandemente en Meudon, quisiera recordar algunos rasgos. Ante todo, los que asistían formaban un conjunto de lo más variado. Había jóvenes y viejos, estudiantes de ambos sexos y profesores – laicos (en mayoría), sacerdotes, religiosos – filósofos de oficio, médicos, poetas, músicos, hombres metidos en la vida práctica, sabios e ignorantes, católicos (en mayoría), pero también incrédulos, judíos, ortodoxos, protestantes. Algunos eran ya expertos en Santo Tomás, otros lo estaban estudiando, otros nada sabían de él o casi nada. Todo este mundo buscaba. La unidad brotaba o de un amor profundo o de un interés mayor o menor por el pensamiento tomista. También brotaba del clima de amistad y de libertad en que todos eran recibidos.

No iban a clase, no estaban reunidos en un aula de colegio o de convento para escuchar la enseñanza de un maestro o hacer un *seminario* con él; tampoco eran los huéspedes de un intelectual de cuello más o menos hundido que se ejercitara en ofrecerles asiento, servirles bebidas o cigarrillos con el intercambio de las ideas. Eran recibidos en el hogar de una familia, eran los huéspedes de Raïssa Maritain. Tales reuniones y tal trabajo en común son inconcebibles sin una atmósfera femenina. Había tres mujeres en casa: estaba la madre de Raïssa – asistía la mayoría de las veces, sin entender gran cosa, pero demasiado judía y de espíritu demasiado grave para que no le agradaran los debates de la inteligencia. Se encargaba, además, del samovar, así como de la cena que se había de preparar para la noche. Estaba Vera, silenciosa y diligente, que se preocupaba de cada uno, y escuchaba apasionadamente la discusión, no sin orar en secreto para que todo saliera bien. Y, sobre todo, estaba Raïssa, cuya mirada y sonrisa iluminaban nuestro humilde salón, y que acogía a unos y otros con su caridad fraternal, y que hacía ya mucho tiempo que no cesaba de meter

todo este trabajo en su oración. Ella era la llama ardiente de aquellas reuniones, en las que tomaba parte activa, siempre discretamente, pero con el amor loco de la verdad que ardía en ella. Es evidente que sin ella – y sin su hermanita – no hubieran existido los Círculos tomistas, como tampoco hubiera existido Meudon (como tampoco hubiera existido Jacques Maritain).

La conversación proseguía después del te. Los amigos (después de una sesión que había durado toda la tarde) se marchaban momentos antes de la cena. Algunos, más o menos numerosos, se quedaban para cenar con nosotros. Y éstos tomaban el último tren para marcharse. A medianoche estábamos medio muertos de cansancio, pero casi siempre muy contentos de la jornada.

La otra observación que desearía hacer se refiere a los temas tratados y a la forma de trabajar. Los temas se relacionaban siempre con grandes problemas filosóficos o teológicos, tratados en toda su tecnicidad, con lectura (al menos durante los diez o doce primeros años) de algunos textos de Santo Tomás y de extensos pasajes escogidos de alguna *disputatio* de Juan de Santo Tomás – considerábamos a este último de los Grandes Comentadores como una especie de mina casi fantástica que, si nos tomábamos la molestia necesaria para abrir en ella galerías y extraer el mineral de la ganga (es decir, especialmente, de las interminables controversias con los adversarios clásicos de la escuela dominicana y con una colección de contemporáneos generalmente aburridos y polvorientos del autor), nos pondría en posesión del instrumental más adecuado para sacar de sus prisiones las verdades cautivas cuyas llamadas escuchábamos. La idea fundamental era la de utilizar a la vez, en la realidad de las preocupaciones y de las necesidades de nuestros espíritus, cosas que nosotros sabíamos eran diversas en esencia, pero entre las cuales se trataba de realizar en nosotros la unidad – razón y fe, filosofía y teología, metafísica, poesía, política, y la gran oleada de conocimientos y de problemas nuevos aportados por la cultura moderna.

Yo preparaba mis explicaciones la víspera de la reunión o el domingo por la mañana, con prisa pero con mucho cuidado. Hay aún entre mis papeles algunas de esas notas, enriquecidas naturalmente de cuadros sinópticos y de esquemas que trazaba en grandes hojas para fijarlas en la pared. En cuanto a los temas, pongo como ejemplo la lista de cierto número de los mismos, al azar de los diez primeros años. El conocimiento angélico; cómo conocen los

ángeles los futuros contingentes, los singulares, los secretos de los corazones. – El entendimiento y el conocimiento intelectual; el entendimiento agente; el conocimiento del singular. La visión de Dios y la luz de la gloria; el deseo de la visión. – Conocimiento especulativo y conocimiento práctico; la sociología ¿es una ciencia? y ¿en qué sentido? Las ciencias prácticas (en el orden de lo *factibile* y en el de lo *agibile*); la medicina; la política. Justicia y amistad. – La Trinidad; la subsistencia; la persona; las Personas divinas. – El estado del primer hombre; el pecado original; el pecado de los ángeles. – La Encarnación; el motivo de la Encarnación; la naturaleza humana y las facultades humanas de Cristo. – El libre albedrío; orden de ejercicio y orden de especificación; el sentido compuesto y el sentido diviso; la indiferencia dominadora de la voluntad; el juicio práctico último; el análisis del acto voluntario...

Yo solía ser sustituido a menudo por amigos más jóvenes cuya exposición versaba sobre un tema concerniente a sus propias preocupaciones. Así Olivier Lacombe habló varias veces de la India y de la filosofía india. Pero la reunión nunca dejaba de ser una reunión «tomista», a causa del enfoque con que eran discutidos todas estos temas tan diversos.

Como Raïssa lo observa sonriente en las '*Grandes Amistades*', yo jamás hubiera consentido – «por respeto hacia la reina de las ciencias» – atenuar en nada la exactitud y la barbarie de la jerga escolástica de mis maestros. De ahí las quejas de Carlos Du Bos respecto a mi «vocabulario insuperable, excepto para un número muy corto de entre nosotros en Europa». Sin embargo, ese vocabulario a nadie molestaba, al parecer, en Meudon. Y creo que esto ocurría por bastantes razones. Debo mencionar en primer lugar el clima de que he hablado más arriba. Además, constantemente latía, envuelto en nuestras charlas, el llamamiento a la experiencia, y la exposición técnica solía cortarse con digresiones de toda clase sobre problemas contemporáneos a primera vista muy alejados del tema principal – la discusión se disparaba también en las direcciones más imprevistas –; y encontrábamos un estímulo mental particular en la forma en que una completa libertad de aproximación se veía fortalecida por una búsqueda más bien áspera de rigor intelectual; de este modo el tomismo, con todas las púas de que estaba erizado, era arrojado al ruedo, donde se bandeaba sin dificultades.

Finalmente, y sobre todo, se comprendía por instinto que toda la caparazón de las palabras no es absolutamente nada cuando son empleadas ante todo para facilitar algún descubrimiento intuitivo. Debo añadir que la experiencia realizada con nuestras reuniones de estudio me enseñó algo de mucho valor, a saber, que la argumentación discursiva y demostrativa, la erudición doctrinal y la erudición histórica son ciertamente necesarias, pero de poca eficacia sobre la inteligencia humana tal como Dios la ha hecho, y que primero pide *ver*. En realidad, algunas intuiciones fundamentales, si un buen día han brotado en nuestro espíritu, lo marcan para siempre (son, de suyo, intemporales) y sin duda no bastan para crear un especialista de la filosofía o de la teología tomista, sino para hacer un hombre inquebrantablemente afianzado en el amor de Santo Tomás y en la inteligencia de su sabiduría. Esto lo he observado en un buen número de nuestros amigos, cuyo ejemplo tengo por decisivo.]

* * *

Pasemos ahora a algunas anotaciones, halladas como restos sobre arrecifes, en pobres cuadernos en los que abundan las lagunas.

Domingo, 5 diciembre 1920.- A la tarde, reunión de estudio: sacerdote Lallement, Roland Dalbiez, Pichet, Vaton, Vitia (Vitia Rosenblum, hermano de Aniuta Fumet), señoritas Bouchemousse, Denis (Noele Denis, hija mayor de Mauricio Denis), Clement, María Manuela Lindenfeld. Les exhorto a la labor diciéndoles que los espíritus están dispuestos, que nada hay ante nosotros, que debemos lanzarnos tal como somos, dirigiéndonos especialmente al mundo laico, y confiados en Dios y en la virtud de Santo Tomás para suplir lo que nos falta.

Viernes, 29 abril 1921.- Sacerdote Lallement, príncipe Ghika, Dalbiez, señorita Clement y Denis, Raïssa y yo. Decisión de constituir, como armazón de base de nuestras reuniones, una asociación de estudios tomistas. Para ayudar a los laicos a conservar la pureza del tomismo y a difundirlo. Sería necesario que los miembros se declararan resueltos a guiarse por Santo Tomás con absoluta fidelidad, a leer la Suma al menos media hora al día, a tener al menos media hora de oración al día.

Sábado, 8 octubre 1921.- El Padre Garrigou Lagrange (que ya nos había visitado anteriormente con el Padre Bernadot) llega a las tres quince a Vevey para vernos. (Al final de una estancia que pasó en Suiza durante sus vacaciones.)

¿Venía a vernos desde Vevey todos días? ¿Vivía en nuestra casa? No lo recuerdo. En todo caso, nuestras conversaciones con él eran largas y frecuentes hasta su marcha el 11. Con su bondad y sencillez llenas de humor, aquel gran teólogo se había puesto a relevarme para empujar por las sendas el sillón de ruedas de Raïssa (a quien los paseos iniciados en septiembre le sentaban muy bien). Creo que fue en uno de aquellos paseos, el lunes 10 de octubre, cuando Raïssa se animó a decirle, aun creyendo que le pedía un imposible (el Padre Garrigou enseñaba en Roma, en el «Collegio Angelico», y pasaba sus vacaciones predicando retiros en los conventos de contemplativas): «Padre, existe una angustia grande y una gran hambre entre los que viven en el siglo, es preciso que también ellos le oigan en Francia. Si, gracias a los Círculos tomistas, podemos reunir, como lo espero, un número bastante grande de amigos deseosos de escucharle, consentiría usted en venir cada año, durante las vacaciones, a predicarles un retiro, como los que predica a las contemplativas, pero para estos que son intelectuales en el mundo?». Con una gran sorpresa por nuestra parte, y con gran alegría, respondió sí inmediatamente. Los retiros anuales de los Círculos tomistas estaban fundados en principio. La organización recaía sobre nuestras espaldas.

Pero lo primero que debía hacerse era poner definitivamente a punto la organización de los Círculos tomistas mismos, en la que nuestros amigos y nosotros pensábamos desde hacía meses. Lo que importaba esencialmente era asegurar la unidad profunda entre la vida espiritual y el trabajo de la inteligencia. ¿No sería necesario que, para esto, los miembros de estos Círculos se comprometieran con un voto ante Dios a vivir en cuanto fuera posible, vida de oración? El voto de oración, ése era el alma de la obra a realizar. Esta idea, que tenía mucho mayor alcance que la simple resolución de que se había tratado en abril y que introducía un compromiso privado pero dependiente del régimen de los consejos, un verdadero voto, en el corazón de nuestros Círculos laicos, salió de Raïssa. Me habló de ello en las charlas que en Blonay continuábamos sin fin, e inmediatamente caí en cuenta de su importancia. Las modalidades se

podrían precisar más tarde. Naturalmente se trataría de un voto privado; y que no se basaría en cosa alguna material (como un mínimo de tiempo que habría de darse a la oración), que dejaría libre al alma, solamente la obligaría en cuanto a la intención de actuar lo mejor posible a este respecto conforme a su estado de vida y a las circunstancias.

* * *

1922

Jueves 9 febrero.- El sacerdote Lallement me envía una carta del Padre Garrigou Lagrange. Acepta la idea de la asociación tomista con voto de oración que le hemos sometido. Estamos ya embarcados; ¡que Dios nos ayude!

Habrá que estar con el Padre Luis (el Provincial de los Dominicos de la provincia de París).

Los sacerdotes Lallement y Lavaud, el príncipe Ghika y Alberto Camilleri han sido ya conquistados. He visto a Dalbiez, a quien también he hablado, y que está de acuerdo.

El año anterior hemos conocido al sacerdote Lavaud y al sacerdote Peponnet, dos jóvenes sacerdotes de la diócesis de La Rochella, apasionados de Santo Tomás. El sacerdote Peponnet, cuya exquisita finura unida a un gran vigor de espíritu nos encantaba, pronto nos iba a ser arrebatado por la muerte. Su amigo, el sacerdote Lavaud, cuya palabra bienhechora y buen humor son una especie de virtud infusa, iba a convertirse en nuestro queridísimo amigo el Padre Lavaud, O.P. Otro gran amigo, el sacerdote Maquart, de la diócesis de Reims, había llegado poco más o menos por la misma época. El sacerdote Richaud también fue miembro de nuestros Círculos desde el comienzo (si bien apenas tuvo tiempo de asistir a las reuniones; por entonces era coadjutor en la iglesia de Notre-Dame, si mal no recuerdo, y se hallaba muy ocupado los domingos). El mutuo afecto que tan profundamente nos ha unido con él a los

tres, había comenzado pocos años después que nosotros llegamos a vivir en Versalles ⁽¹⁾.

Jueves 16 febrero.- Recibimiento frío y reservado del Padre Luis.

Allí está el Padre Barge. Parece como si se produjera una situación embarazosa cuando se trata del Padre Garrigou Lagrange como único director de la asociación. (Para nosotros, se trata de no convertir nuestro grupo de laicos en asunto manejado a la buena de Dios por los dominicos y de no caer bajo la dependencia de las Provincias de la Orden.)

Viernes, 24 febrero.- Almuerzo en casa del Padre Luis con Ghika y Lallement. Nos da una respuesta favorable para la asociación. Podemos pedir al Padre Garrigou Lagrange que predique el retiro anual. La diplomacia del príncipe Ghika ha servido mucho.

Viernes, 10 marzo.- Reunión en casa para elaborar los estatutos,

Domingo 9 abril.- Hemos trabajado en nuestros estatutos.

Lunes 10 abril.- Consulto en París a M. Villien, profesor de derecho canónico del Instituto Católico. Lee nuestros estatutos. Nuestro asunto, dice, no es ni una cofradía ni una asociación piadosa ni una persona eclesiástica; en consecuencia no tiene por qué someter sus estatutos a la autoridad eclesiástica. Lo único exigido es que los directores de estudios (yo, por Meudon: otros por otros centros eventuales) sean aprobados por el Ordinario, pero sin que por esto haya obligación de someterle los estatutos, ni de hablarle del voto de oración, cosa puramente privada.

Poner muy en claro el carácter privado de este voto, de manera que se evite toda falsa apariencia de congregación.

1 Estos son, según una lista de Raïssa, los nombres de los primeros miembros de los Círculos tomistas (sin hablar del Padre Garrigou Lagrange ni de nosotros tres): sacerdotes Lallerment, Journet, Zundel, Dondaine, Lavaud, Pepormet, Richaud; Roland Dalbiez, Príncipe Ghika, Carlos Henrion. Dr. Píchet, Enrique Gheon, Juan Pedro. Alberto Camilleri; Marta Spitzer, señoritas Denis, Clement, Leuret.

Martes, 11 abril.- Trabajo con Raïssa para ultimar los estatutos.

Miércoles, 12 abril.- A la noche, a mi regreso, Raïssa me alarga una carta de Mons. Gibier (o más exactamente una petición mía que me devuelve con algunas líneas de su mano). Aprueba de todo corazón y bendice afectuosamente nuestro grupo tomista.

Jueves, 13 abril.- Raïssa y yo acabamos de ultimar los estatutos. A propuesta de Raïssa se elige como divisa: *O Sapientia*.

* * *

Doy aquí algunos extractos de los estatutos.

«... Por haber venerado profundamente a los Padres de la Iglesia y a los santos Doctores que le precedieron, Santo Tomás, como escribía León XIII, heredó de algún modo la inteligencia de todos ellos. De tal modo se oscureció él mismo en la verdad, que de él debe decirse, con uno de sus grandes discípulos: es algo más grande que Santo Tomás lo que en Santo Tomás recibimos y defendemos. Heredero del pasado y tesorero del porvenir, sólo él puede enseñarnos a hacernos, a ejemplo suyo y en la medida de nuestra debilidad, transparentes a la verdad, dóciles al Espíritu que da la inteligencia, abiertos a la común y secular sabiduría con que la Iglesia es divinamente instruida. Una fidelidad activa, progresiva y conquistadora, pero absolutamente pura y total, a los principios, a la doctrina y al espíritu de Santo Tomás, es por lo mismo el medio por excelencia para servir a la Verdad que es Cristo, fidelidad que es especialmente exigida para salvar la inteligencia amenazada hoy por todas partes.

«Creemos con esto que la inteligencia humana es tan débil por naturaleza, y está tan debilitada por la herencia del pecado original, y que, por otra parte, el pensamiento de Santo Tomás es de una intelectualidad tan elevada, desde el punto de vista metafísico como desde el punto de vista teológico, que, para que esta mentalidad nos fuera dada, han sido necesarias todas las gracias sobrenaturales cuya ayuda le aseguraba su eminente santidad y sobre todo la misión única de Doctor Angélico, y que es y será siempre necesaria, para que perviva entre los hombres, una ayuda especial del Espíritu Santo.

«En especial, en nuestra época tan cuajada de errores y, sobre todo, allí donde falten la disciplina y las gracias propias del estado religioso (6), creemos que es imposible que el tomismo pueda ser mantenido en su integridad y en su pureza, sin las ayudas especiales de la vida de oración.

«Sabemos por lo demás que esta unión de la vida espiritual y de la vida de estudio no sólo ha sido practicada de una manera eminente por el mismo Santo Tomás, sino que también ha sido practicada por sus comentadores más autorizados, como un Báñez, que fue Director de Santa Teresa, como un Goner, que dedicó a la gran contemplativa su *Clypeus thomisticae theologiae*, como los Salmanticenses, que siguieron tan fieles en todos los puntos a la teología tomista y que en ella vieron el fundamento de las grandes doctrinas espirituales señaladas por Santa Teresa y San Juan de la Cruz.

«... Parece, pues, útil y oportuno agrupar las almas de buena voluntad que, por amor de la Verdad y de la Iglesia, deseen trabajar en la difusión del tomismo o inspirarse en él, en Círculos de estudios que les ayuden a perfeccionarse en el conocimiento de Santo Tomás y a hacer que le conozcan mejor, y que tratarían de perpetuar en los medios laicales, por medio de una institución duradera, la tradición viva de los maestros del tomismo.

«Pero como el elemento principal es aquí, como lo hemos dicho, el elemento espiritual y sobrenatural, y como una agrupación como ésta no puede tener valor y eficacia a no ser que quienes la componen se entreguen con la plenitud posible a la acción del Espíritu Santo, cada uno de sus miembros (no se trataba de todas las personas que asistían a las reuniones de estudio, sino de las que constituían el núcleo activo de estas reuniones) se comprometería con un voto privado a darse a la vida de oración. De este modo, esta agrupación de seculares y de laicos tendría en la base de su actividad un don de sí mismo al Dios muy íntimo y muy profundo, y ofrecería a las almas que aspiran a la perfección, aun permaneciendo en el mundo, una ayuda muy real, sin por ello disminuir en nada la libertad de cada uno, puesto que el voto de oración solamente concierne a las relaciones absolutamente personales de Dios y del alma.

«... Los miembros de estos Círculos de estudios se comprometen a estudiar a Santo Tomás en la medida de sus posibilidades, y hacen el voto privado de

darse a la vida de oración, en cuanto se lo permitan su género de existencia y los deberes de su estado.

«El orden normal que los miembros de los Círculos quedan invitados a seguir con la aprobación de sus confesores, es que cada uno, antes de pronunciar el voto, practique durante un año el objeto del voto; que, luego, el voto sea anual y renovado dos veces; y que después de estos tres años sea sustituido por un voto perpetuo.

«Este voto, anual o perpetuo, no tiene por objeto un ejercicio materialmente determinado, y que cada día deba durar un tiempo preciso. El tiempo así fijado sólo podría ser un mínimo, y todas las personas que reunirán los Círculos de estudio, consagran de hecho, generalmente, a la oración mucho más tiempo del que podría fijarse en este compromiso. Si el objeto del voto no queda determinado de una manera material, es para que éste se base en lo esencial, lo vital, para no empequeñecer las cosas, y también para no dar ocasión en algunos casos a toda clase de escrúpulos. Su objeto es, pues, únicamente la orientación general dada a la vida, de tal modo que sólo el acto de revocar explícitamente la intención de practicar la vida de oración puede constituir una violación del voto.»

* * *

Sábado 15 abril 1922.- Desde hace algunas semanas Raïssa y yo trabajamos en el pequeño *directorio espiritual*, destinado a los miembros de los Círculos tomistas, que el Padre Garrigou Lagrange nos ha pedido que redactemos. Hoy hemos revisado juntos la mayor parte de nuestra primera redacción.

Lunes 24 abril.- Mons. Marietan ha escrito una excelente y afectuosa carta aprobando los Círculos de estudios y especialmente el voto de oración.

Llevamos los estatutos revisados de los Círculos tomistas al Padre Luis que se muestra muy acogedor. Concluidas, pues todas las gestiones para los Círculos de estudio.

Viernes, 12 mayo.- Carta al Padre Garrigou Lagrange, remitiéndole los estatutos.

Martes, 16 mayo.- Charlo largamente con Raïssa. Tenemos la impresión de que ambos, y a pesar nuestro, nos hallamos en alta mar y forzados a juzgar por nosotros mismos, como seres autónomos; es como la llegada a la edad adulta (¡tengo 40 años! Pero sólo 16 desde el bautismo). Debemos estar dispuestos a recibir todos los consejos pero no *confiar* en ellos; hay que tener un punto de vista propio, desde el cual solamente pueden ser juzgados ciertos valores relativos al puesto que Dios en su providencia nos ha asignado. (Así es, para nosotros, en cuanto a lo que conviene a la vida laica con respecto a la intelectualidad y a la fe, y a la vida espiritual). Soledad inmensa del lado de los hombres. Comportarse según el espíritu de Jesús. Ser fieles a la oración. Nos encontramos arrojados al consejo divino, tan terriblemente infinito y trascendente.

Nos sentimos muy extrañados por la estrechez y el convencionalismo con que los benedictinos juzgan al Padre de Foucauld, «ese original», nos decía uno de ellos.

Nuestra porción en adelante es un temor más grande y una libertad y autarquía mayores.

Domingo, 21 mayo.- Reunión de estudio. Sobre el conocimiento del singular. El sacerdote Lallement es nombrado secretario de nuestro círculo de estudios.

Jueves, 20 julio.- Visita del sacerdote Journet (primer encuentro). Es, como lo imaginábamos, humilde, de una inteligencia admirablemente lúcida y generosa, de exquisita finura, tiene humor, es un apasionado de Dios y de la verdad. Salud frágil, por desgracia.

25 Julio.- Envío del Directorio al Padre Garrigou Lagrange.

5 agosto.- El Padre Garrigou aprueba nuestro pequeño Directorio.

Propone adelantar la fecha del retiro. Comenzará (el primero) el 30 de septiembre.

30 agosto.- Carta de la Madre María Teresa que nos expresa su «entusiasmo» por los Círculos de estudios tomistas. Aprueba el pequeño Directorio.

2 septiembre.- Envío de nuestro Directorio a Mons. Marietan, abad de San Mauricio de Agaune, pidiéndole su imprimatur.

10 septiembre.- Mons. Marietan aprueba el Directorio.

15 septiembre.- Entrega del manuscrito de nuestro Directorio a la imprenta San Agustín. Fue la primera edición del librito '*De la vida de oración*', no comercial y reservada para los miembros de las Círculos tomistas. Más tarde, y a petición de nuestros amigos, decidimos publicarlo en librería (la de Luis Rouart, en el Arte Católico).

II

LOS RETIROS ANUALES DE LOS CÍRCULOS TOMISTAS (1922-1937)

1922

El primer retiro tuvo lugar en Versalles. Asistían una treintena entre hombres y mujeres. ¿Cómo se alojaban unos y otras? ¿En casas religiosas? ¿En el hotel? No lo recuerdo. Algunos venían de París cada día. A pesar de los esfuerzos de Raïssa y de Vera, la organización en Versalles no podía ser sino muy precaria. Me parece que el Padre Garrigou Lagrange pronunciaba sus sermones en una de las capillas o de las salas de catecismo de la Iglesia de Notre-Dame, pero no me queda ningún recuerdo concreto al respecto, solamente hemos anotado la hora de los sermones (a la mañana, a las diez; a la tarde, a las tres). También supongo que, después de haber asistido a las instrucciones, sería en nuestra casa donde los asistentes al retiro se reunirían durante el día.

Los tres sentíamos con cierta ansiedad, que no impedía el entusiasmo, la importancia de las jornadas en las que por primera vez iba a ser puesto a prueba el proyecto formado en Blonay. Raïssa ha anotado en su diario bastantes cosas referentes a este primer retiro; yo me limitaré a dar unas breves indicaciones.

He aquí la lista de los asistentes al retiro: sacerdotes Journet, Lallement, Lavaud, Peponnet, Dondaine, Maquart, Richaud; canónigo Rageth; hermano Bruno; señoritas Denis, Clement, Leuret, Moreau, Pimor, Ressinger, señora Lequeux; Dr. Penen, Dr. Pichet, Enrique Gheon, Juan Pedro Altermann, Enrique Croville, Yves Congar (por entonces estudiante en el Instituto Católico), Alberto Camilleri, René Philipon, cuatro o cinco asistentes menos regulares, y nosotros tres.

* * *

29 septiembre.- El Padre Garrigou Lagrange llegó ayer tarde. Pasa el día con nosotros.

**30 de septiembre - 4 de octubre.
Primer retiro de los Círculos tomistas.**

30 septiembre.- A las 3, instrucción sobre «La unión de la vida intelectual y de la vida espiritual».

Domingo, 1º octubre.- A la mañana, a las 10, instrucción sobre «el fin último de la vida humana». Después de comer, a las 2, reunión de estudio en casa. El Padre Garrigou habla del deseo natural de ver a Dios. Luego, Gheon lee su «Sainte Germaine de Pibrac».

2 octubre.- A las 10, «El amor de Dios por nosotros y el acto redentor de Cristo»; a las 3, «La mortificación».

El santo cura (el sacerdote Lamy, cura de Courneuve) llega por la tarde, traído por Pichet. Cenamos con nosotros, y también el Padre Garrigou, Gheon, Altermann, el canónigo Rageth.

3 octubre.- A las 10, «La humildad»; a las 3, «La oración».

4 octubre.- A las 10, «La oración». Clausura del retiro.

El Padre Garrigou sale para París y de allí para Viena. Está muy contento; también nosotros. La unión de las mentes ha sido maravillosa.

Se fija el próximo retiro para el 26 de septiembre. El Padre reservará un día para conversaciones particulares, es necesario que se le pueda ver tranquilamente.

1923

12 marzo.- Vera ha encontrado en Meudon, mientras rezaba a San José con una impresión de suavidad y solicitud muy especiales y se sentía impulsada por un viento favorable, una casa que parece responder a nuestros deseos cien veces mejor que todas las que hasta ahora hemos visto. Situación excelente, pero jardín reducido y en mal estado. Vera está como unas pascuas, se adivina que tiene la impresión de haber sido ayudada. Esto produce en Raïssa y en mí mucha esperanza y un prejuicio favorable, porque es nuestra hermanita y gran ministro de la Providencia la que ha hecho el descubrimiento.

Mañana mismo iré a ver la casa. Raïssa, muy enferma, no puede acompañarme. Una vez más habrá que tomar una decisión que le toca de cerca sin que ella haya podido ver por sí misma las cosas. Siempre ocurre así cuando salimos de vacaciones, pero esta vez se trata de una instalación definitiva, y del lugar en que ella vivirá, y del acondicionamiento material del que en gran parte dependerá nuestro trabajo y nuestros proyectos.

16 marzo.- Entrevista de nosotros tres con el notario de Meudon. Raïssa no ha podido venir hasta hoy a ver esta casa de la calle del Parque y, naturalmente, con esa especie de pequeña agonía que le produce el primer contacto con cada habitación nueva, tan distante siempre de la idea que se la había dado. Siente una impresión de ahogo, de humedad, de sombra (sobre todo, según creo, a causa del estrecho jardín, lleno de

maleza, que se eleva en cuesta detrás de la casa como para aprisionarla). Es algo muy distinto de lo que esperaba. Finalmente se resigna. Compramos el pabellón.

Martes, 5 junio.- Nos instalamos en Meudon. Una de las habitaciones ha sido transformada en capilla, donde tenemos el privilegio de conservar el Santísimo. Jesús mora con nosotros. Raïssa es feliz .

Viernes 8 junio.- Fiesta del Sagrado Corazón. Primera misa en nuestra casa (celebrada por el sacerdote Sarraute, joven sacerdote amigo de Gino Severini). Instalación del Santísimo.

* * *

Raïssa iba a conocer en Meudon «días de sol en Francia», los años más felices de nuestra vida, con las gracias de recogimiento que eran su tesoro, y presentes junto a ella los tres seres sin los que no podía vivir su corazón, y amistades, alegrías del espíritu sin par, y a la vez penas interiores y desgarramientos que sólo a Vera y a mí no conseguía ocultar totalmente, y que le hacían gustar la amargura de la muerte, llevándola a aquel don completo de sí por el que ha quedado completamente disponible para las almas y para los sufrimientos de la cruz.

Vera cuidaba de Raïssa y de mí como una encargada de asuntos de Jesús enviada para fortalecernos en nuestras penas. Yo creo que Vera mantenía con Él, en una humildad y una ignorancia de sí misma singularmente profundas, conversaciones de una dulzura extremada, pero nadie ha sellado mejor sus secretos que esta Marta tímida y osada (como lo era su padre) que parecía estar completamente ocupada en actividades exteriores y cuyo corazón ardía de amor.

A las dos hermanas les venía de su sangre judía aquella afinación de la sensibilidad que el hábito de la contemplación hacía más delicada aún y que naturalmente hacía de ellas unas privilegiadas del sufrimiento.

Pero sobre todo sufrían por los golpes por mí recibidos.

Nunca se acostumbraron a la injusticia y a la calumnia. Con mi piel un poco más áspera, me afectaban menos. Trataba de ocultarles los ataques más violentos de que era objeto, pero Raïssa no dejaba de encontrar el recorte de prensa o la carta que le había disimulado y que después dejaba abandonados en cualquier sitio; y no dejaba de haber algún amigo que con buena intención le dijera con una sonrisa abierta (¿No era ella una cristiana? ¿No debía alegrarse de ver que me insultaban?): «¿Ha visto cómo le ha tratado fulano a Jacques anteayer?».

Fue en Meudon donde, como ya lo he indicado, los Círculos tomistas y sus retiros anuales adquirieron todo su desarrollo. El número de ejercitantes como el de asistentes a las reuniones mensuales aumentaba de año en año. (En los últimos años fueron doscientas a trescientas personas las que tomaban parte en los retiros). Estos Círculos de estudios tomistas se difundían también en el extranjero, especialmente en Inglaterra, bajo la presidencia de Richard O'Sullivan, en Suiza, en Bélgica...

Cuando ahora pienso en aquellos años de Meudon, apenas puedo comprender cómo pudimos resistir. Además de la preparación de mis cursos en el Instituto Católico y de mis libros (sin hablar de las conferencias en el extranjero), además del tiempo consagrado a los viejos y nuevos amigos que eran nuestro gran consuelo, a los visitantes desconocidos que llegaban con no sé qué vaga esperanza y a los que había que escuchar sobre todo, a las conversaciones, a los bautizos, a las vocaciones religiosas, cosas todas ellas que nunca tuvimos la impiedad de eludir (no eran asunto nuestro, sino asunto de la gracia y, en ocasiones, de consejeros demasiado impacientes, pero aun así no debíamos sustraernos), no eran solamente los Círculos tomistas y los retiros; había también una colección de otras reuniones, especialmente las reuniones llamadas en broma «esotéricas» (en las que sólo unos pocos trabajábamos ciertos problemas difíciles), reuniones interconfesionales en casa de Berdiaeff y en nuestra casa, reuniones (que no tuvieron éxito) para fundar una sociedad de filosofía de la cultura, otras para fundar una sociedad de filosofía de la naturaleza (éstas sí tuvieron éxito, y la sociedad arrancó muy bien y publicó tres o cuatro libros de valor, antes de perecer miserablemente a consecuencia de conflictos políticos entre sus miembros). Había también la colección de *Roseau el'Or* (más tarde de *Iles*, la

de *Questions Disputées*, la de la Biblioteca francesa de filosofía, con todo el ir y venir de manuscritos que había que leer, de correspondencia y de quejas que provocaba; había también los Estudios Carmelitanos del Padre Bruno y los congresos de Avon; había los deberes para con la poesía, la música, la pintura. Hubo la crisis de la Acción Francesa y los dramas de conciencia producidos por la guerra civil en España, hubo el asunto de *Vendredi* – la fundación de *Temps Présent* y la colaboración en aquel periódico – y todos los manifiestos que había que redactar porque los que se me sometían a la firma estaban viciadas por intenciones partidistas, y como remate las conferencias, más bien agitadas, organizadas por Andrés David en el teatro de los Embajadores. Si, a pesar de todo, la paz del corazón y la prosecución de la sabiduría pudieron continuar en medio de aquel maremágnum, algo sé de quién y cómo lo hizo posible.

Pero volvamos a los retiros anuales, de los que he querido hablar en esta sección. Quisiera señalar en primer lugar que, ante todo, fueron hechura de Raïssa y de Vera.

Raïssa había tenido la idea; los presentaba a Dios en su corazón. Y a pesar de sus perpetuas pruebas de salud, ayudaba a Vera mientras podía en la labor de organización (correspondencia, invitaciones, preparación de listas...). Pero la carga más pesada la llevaba Vera; durante semanas antes de cada retiro debía resolver todos los problemas colectivos e individuales planteados por la instalación por separado de hombres y mujeres ejercitantes. Por regla general, los hombres se alojaban en una amplia casa provista de un hermoso jardín que las Misiones Extranjeras poseían en el 87 de la calle de la República y cuyo uso nos ofrecían generosamente por una semana (la casa estaba vacía en aquella época del año). La instalación era primitiva, pero suficiente. La víspera de la apertura del retiro acudía yo, no sin emoción – ni tampoco sin complicadas consideraciones referentes a las conveniencias de los unos y de los otros –, a poner las etiquetas en las puertas de las habitaciones. Las mujeres se alojaban en las Hermanas de la Presentación de Tours, 18, calle de la República. Pero cuando la afluencia (especialmente de mujeres, que en un momento determinado nos vimos obligados a frenar un tanto), resultaba demasiado grande, había que devanarse los sesos para hallar alojamientos suplementarios. Nuestros amigos Pedro y Juana Linn ayudaban a Vera; Pedro

era tesorero (encargado de conseguir la pensión mínima que las mujeres debían, ofrecer a las Hermanas y la Cuota que los hombres pagaban a las Misiones Extranjeras por su comida).

Mientras escribo veo subir a mi mente una pálida imagen de estas cosas abolidas. ¡Cuánto trabajaba la pobre Vera! Cuidándose de cada uno, atormentándose por el bien físico y moral de cada uno en particular. Así fue toda su vida. Su caridad fraternal no tenía fronteras, era a la vez temeraria e indefensa, muy viva de temperamento y que sentía todas las cosas con una sensibilidad de princesa, pero de igual modo pronta para la piedad y la abnegación, siempre dispuesta a afrontar lo que fuera para defender a los que quería o prestarles un servicio. Y ¿qué queda ahora de aquel amor dispersado por todas partes por donde nosotros hemos pasado? ¿Una piedra sepulcral en un pequeño cementerio a unos miles de kilómetros de esta Francia por la que ella sentía una pasión tan ingenua como altiva? ¿Es posible que se haya perdido para siempre todo el amor arrojado desde siglos sobre las rutas del tiempo? Existir sería algo mucho peor que absurdo si no hubiera la vida eterna.

Las instrucciones tenían lugar (una a la mañana, otra a la tarde) en la capilla de la Presentación. Eran muy largas, y el Padre Garrigou no creía haber tocado a su auditorio hasta que veía llorar a Gheon. La tarde del domingo era consagrada a una reunión de estudio que tenía lugar en nuestra casa, y en ella el Padre hablaba de algún problema doctrinal. Después de lo cual se discutía con firmeza.

¿Qué rasgos especiales ofrecían aquellos retiros? Señalaré tres. En primer lugar las barreras que caracterizan de ordinario esta clase de solemnidades se hallaban abolidas. Hombres y mujeres, sacerdotes y laicos, jóvenes y ancianos tenían la misma participación.

En segundo lugar, la barrera del silencio estaba igualmente suprimida. Es verdad que creo recordar que al comienzo había en la comida una lectura en alta voz (lo que no impedía en las Misiones Extranjeras bastante parloteo). Por otra parte, cada cual se tomaba libremente el tiempo de soledad que le convenía para el recogimiento y la oración. Pero excepto para las instrucciones y para las

comidas no se había fijado ningún horario. Y la mayor parte del tiempo dejado libre por las instrucciones era ocupado por conversaciones interminables en las que se hablaba de cosas muy graves, y se reía mucho.

Llegaban de países diferentes – principalmente Francia, Inglaterra, Suiza, y Bélgica –, llegaban también de todos los rincones del horizonte intelectual. Era una ocasión única de reunirse, de participarse mutuamente las experiencias y las investigaciones, de elaborar una multitud de proyectos, de confrontar los trabajos emprendidos. En cierta época, Dalbiez, que preparaba su tesis sobre Freud, no descansaba hasta no haber leído algún capítulo a uno u otro, y perseguía con su manuscrito a Vera que le huía, poco curiosa del «sueño-de-la-inyección-de-Irma». Gheon nunca dejaba de dar lectura a una de sus nuevas piezas.

Las charlas a que acabo de aludir eran singularmente estimulantes para la inteligencia. Hicieron posibles algunas colaboraciones, por ejemplo, gracias a las amistades que en ellas se formaron me fue posible agrupar inmediatamente a los colaboradores (prescindiendo del Padre Doncoeur, que no era un asiduo de Meudon) de *Pourquoi Rome a parlé*, cuando Pío XI me pidió que preparara ese libro en tres meses...

Pero dejemos estos detalles. El rasgo característico de que hablo en estos momentos (aunque habría que recrear toda una atmósfera, y me encuentro incapaz para ello) es el espíritu de libertad al mismo tiempo y de fervor, y la mezcla inextricable de los fuegos de la inteligencia y de los de la vida espiritual, y de la busca de Dios por la oración que hallábamos en aquellos retiros.

Finalmente, en tercer lugar, debo señalar que a aquel auditorio compuesto en su mayoría de laicos (la mayor parte de los cuales estaban muy lejos de haberse agotado sobre las obras de los grandes filósofos, los tratados de teología dogmática y los tratados de teología mística), el Padre Garrigou Lagrange daba como alimento sermones que él hubiera predicado a contemplativas de clausura e instrucciones que hubiera pronunciado ante sus estudiantes del Angelicum o sus colegas de la Academia de Santo Tomás. Y aquel alimento era recibido por todos con alegría y con real aprovechamiento. Lo cual demuestra, por una parte, que no se debe menospreciar el poder de la inteligencia natural sobre-

elevada por la fe, y que, por otra parte, lo que las almas ansían ante todo es entrar en las sendas de la verdad doctrinal y en las de una auténtica experiencia espiritual, para situarse así en estado de realizar dentro de sí misma la unidad exigida por la vida. *¡O Sapientia!*

Muchas cosas decisivas fueron hechas, muchos enderezamientos realizados, vocaciones religiosas y vocaciones intelectuales confirmadas durante aquellos retiros. Todas las resoluciones, los problemas, las angustias se concentraban en las conversaciones (era preciso reservarles mucho tiempo) que el Padre Garrigou Lagrange mantenía en privado con unos y otros. En ellas constataba «todo el bien que se hacía» en aquellos pocos días, esta es la fórmula que usaba regularmente, y con este mismo cliché, algo gastado pero aun así reconfortante, nos animaba a proseguir cuando se despedía.

* * *

Mi cuaderno para este año 1923 es excesivamente pobre y durante los cuatro años siguientes descuidé totalmente mis cuadernos.

En cuanto al retiro de 1923, hay dos páginas en Journal de Raïssa.- De otros documentos extraigo las notas que siguen.

26-30 Septiembre.- Segundo retiro de los Círculos tomistas.

Han seguido con regularidad este retiro:

El sacerdote Journer, el sacerdote Zundel, - el Dr. Saudan, M. Gauley (los cuatro procedentes de Ginebra); los sacerdotes Lallement, Maquart, Lavaud, Peponnet, Dondaine, Schmitt (coadjutor de Reims), Poupon, Croville, Cangar, Grossin, Ancelin, Mechain, SaJaun, (los tres del seminario de la Rochela);

El príncipe Vladimiro Ghika, Enrique Gheon, Juan Pedro Altermann, Roland Dalbiez, René Kieger, Alberto Camilleri, Dr. Penon, Roberto Boulet;

señoras de Roberto Boulet (Noele Denis) (13), Marta Spitzer, Francois, Lequeux; señoritas María Clement, Simona Leuret, J. Pimor, Amelia Goichon, Fessart, Moreau, Fevelat (taquígrafa) y nosotros tres.

El retiro ha girado sobre «los dos grandes principios de la ley evangélica: el amor de Dios y el amor del prójimo». Temas tratados: 1. El amor de Dios; 2. El pecado; 3. La caridad fraterna; 4. La Cruz; 5. El Espíritu Santo y los Dones del Espíritu Santo; 6. El celo de la gloria de Dios y de la salvación de las almas; 7. La Eucaristía.

1924

Sobre el retiro de 1924 no hay más que unas líneas en el Journal de Raïssa. Saco las notas que siguen de otros documentos:

**25-29 Septiembre.-
Tercer retiro de los Círculos tomistas.**

Ejercitantes: sacerdote Altermann, Padre Bibollet (de las Misiones Extranjeras), sacerdotes Borel, Cangar, Croville, Dondaine, Gillon, Grossin, Heintz, Journet, Lallement, Leclef, Padre Bernadot, Mons. Paulot, sacerdotes Maquart, Peponnet, Schnitt, Zundel, AnceJin, Mechain, Salaun, Guillernent (americano);

Roland Dalbiez, Enrique Gheon, Carlos Henrion, M. Lecoutey, Dr. Minot, Dr. Penan, René Barthe, Roberto Boulet.

Mujeres: Señoras Bernadac, Boulec, Fauvel, Francois, Lequeux, Bretigniere, Marta Spitzer; señoritas Clement, Cohen, Esnée, Fessart, Lefebvre, Leuret, Mejevaud (de Ginebra), Parent, Andresa Saurin, A. M. Saurin, Vast-Vimeux; y nosotros tres.

Temas tratados: 1. La existencia y la naturaleza de Dios; 2. Su Sabiduría; 3. La Voluntad de Dios, su acto eterno de amor; 4. La creación; 5. El pecado del ángel y el pecado del hombre; 6. La mediación de Cristo; 7. María Mediadora.

En la reunión de estudio en nuestra casa, el domingo 28 de septiembre: el aumento de la caridad en el alma.

1925

19 iunio.- El *Journal Officiel* de hoy anuncia la constitución de nuestra Asociación de los Grupos de Estudio Tomistas (declarada el 6 de junio). El primer Consejo de Administración estaba compuesto como sigue: sacerdote J. P. Altermann; sacerdote Beaussart, primer Capellán del Colegio Estanislao; Noele Denis de Baullet, Alberto Camilleri; señorita María Clement, Directora de labores prácticas en el Instituto Católico de París; Roland Dalbiez, auxiliar de la Universidad, profesor del Liceo de Laval; Enrique Gheon; Príncipe Vladimiro Ghika; sacerdote Charles Journet, profesor del Seminario Mayor de Friburgo; sacerdote Daniel Lallement, director de conferencias del Instituto Católico de París; señorita Simona Leuret; Raïssa de Maritain; Jacques Maritain, profesor del Instituto Católico de París; sacerdote H. Pepormet, profesor del Seminario Mayor de La Rochela; Pedro Termier, miembro del Instituto; W. R. Thompson, Director del laboratorio de entomología de las Islas Hyeres.

Junta directiva: Presidente, Jacques Maritain; Tesorero, sacerdote D. Lallement; Secretario, Alberto Camilleri.

**25-29 septiembre.-
Cuarto retiro de los Círculos tomistas.**

Temas tratados:

1. La Encarnación; 2. La Redención; 3. El sacrificio de la misa y sus frutos; 4. La inhabitación del Espíritu Santo en el alma; 5. La gracia; 6. La realeza universal de Cristo.

En la reunión de estudio en nuestra casa: la Prudencia.

**24-28 septiembre 1926.-
Quinto retiro de los Círculos tomistas.**

Temas tratados: 1. La Fe; 2. Necesidad de la Fe sobrenatural para la salvación; 3. La Esperanza; 4. La Caridad; 5. La virtud de la Religión; 6. La unión con Dios, las fases de la vida de oración.

En la reunión de estudio en nuestra casa: Lo que es necesario creer para salvarse y que implícitamente contiene las demás verdades de la Fe.

Maurrás ha venido una mañana para entrevistarse con el Padre Garrigou; yo esperaba mucho de la entrevista, pero no ha salido nada a causa de la debilidad del Padre ante la obstinación de ese hombre.

**23-27 Septiembre 1927.-
Sexto retiro de los Círculos tomistas.**

Sobre la Encarnación.-

Temas tratados: 1. El testimonio de Nuestro Señor sobre su filiación divina; 2. El puesto de Cristo en el plan divino, el motivo de la Encarnación; 3. La santidad de Cristo, la plenitud de su gracia; 4. La inteligencia humana de Cristo; 5. La voluntad y la libertad humanas de Cristo; 6. El Corazón de Jesús.

En la reunión de estudio en nuestra casa: la purificación pasiva de las tres virtudes teologales.

Nos encontramos de lleno en la crisis de la Acción Francesa, y las relaciones se hacen muy tensas con algunos de nuestros amigos.

**27-30 Septiembre 1928.-
Séptimo retiro de los Círculos tomistas.**

Predicado por el Padre Bernadot (el Padre Garrigou no podía asistir). No hay notas sobre los temas tratados.

27 septiembre.- Comienzo del retiro. Misa por el Padre a las 5, el sacerdote Journet, el Padre Bernadot, Juan de Menasce, Roland Dalbiez, en nuestra casa. Evelina llega de Annecy y refiere su visita a Cottolengo.

28 septiembre.- Misa por el sacerdote Leclef.-El Dr. Pichet y los Briod, una amiga de Mercedes de Gournay y sor Teresa Ilegan para el retiro.

29 septiembre.- Misa por el sacerdote Journet.-A las dos y media, visita de Gonzaga de Reynold.- Maximiliano Vox llega después de la comida.-Julián Lanoe cena en nuestra casa.

Domingo 30 septiembre.- Misa por el sacerdote Journet. El sacerdote Lallement llega a las diez. Viene de Roma, donde ha visto al Papa, tiene que ver al Nuncio a las cuatro. Desayuna con nosotros después de la misa solemne.

Dalbiez lee su estudio sobre Freud al Padre Bernadot. Casi llora si alguien a quien desea leérselo no le puede escuchar.

Después de la comida, en la reunión de estudio, admirable conferencia del sacerdote Journet sobre los sacramentos.

Come con nosotros, y también el Padre Bernadot y Juan de Menasce.

Estamos muertos de cansancio.

Martes 5 marzo.- Reunión en casa de Berdiaeff. Informe de Massignon sobre Cristina la Admirable. Discusión con Florovsky sobre el dolor corredentor. Se trata de una noción que parece escapar de un modo extraño a nuestros amigos ortodoxos. Interviene Raïssa y pone las cosas en su punto.

Domingo 8 septiembre.- Primera visita de Rafael Pividal (que será nuestro amigo argentino más querido y más fiel).

25 septiembre.- Llega el Padre Garrigou Lagrange.

Al regreso de las Misiones Extranjeras, donde he fijado las etiquetas de las habitaciones, visita del Padre Doncoeur: al enterarse su superior de la inminente publicación de nuestro libro (*'Clairvoyance de Rome'*, en el que se ha negado a colaborar el Padre) le ha obligado a firmar con nosotros. ¡Ya era hora! Moliere no lo hubiera inventado.

**26-29 Septiembre 1929.-
Octavo retiro de los Círculos tomistas.**

(En él se alude mucho al bello libro del Padre Luis Chardon) sobre la Cruz de Jesús, la Pasión, las Siete Palabras, Jesús agonizante y la visión beatífica siempre presente en su alma pero sin irradiar en absoluto sobre las facultades sensitivas, el dolor y la paz juntos en Él; la perpetuación del sacrificio de la cruz en la misa, las diversas formas de santidad.

Domingo 29.- Fin del retiro. A las tres, reunión de estudio en nuestra casa, el Padre Garrigou habla del problema del amor puro, Ricardo de San Víctor y Santo Tomás.

Raïssa ha podido asistir a todas las instrucciones.

El Padre Garrigou está muy contento del retiro, incluso «reanimado» (porque está pasando por bastantes pruebas).

**26-29 Septiembre 1930.-
Noveno retiro de los Círculos tomistas.**

Veinte ejercitantes en las Misiones Extranjeras. Las mujeres son aún más numerosas.

26 septiembre.- La Caridad.-La Pobreza.

27 septiembre.- La Castidad.- La Obediencia.

Domingo 28 septiembre.- A la mañana, instrucción sobre la docilidad al Espíritu Santo.

Reunión de estudio en nuestra casa. Más de ochenta personas. Conferencia del Padre Garrigou sobre la Perseverancia final.

Lunes 29 septiembre.- Instrucción sobre el Discernimiento de espíritus.

1931

20 enero.- Reunión en casa de Berdiaeff. Tras una exposición mía sobre Santo Tomás y la filosofía «en la fe», Berdiaeff se vuelve a Gilson, contando con él para contradecirme y recordándole lo que ha escrito en su libro sobre el Tomismo a propósito de Santo Tomás como precursor de la filosofía de la razón pura. Con gran sorpresa de todos, Gilson declara que si él escribió así se había equivocado y que está completamente de acuerdo conmigo. (En efecto, en las últimas ediciones del «Tomismo» ha variado mucho sus posiciones.) Raïssa y yo, muy emocionados por la actitud de Gilson y por su lealtad al corregirse a sí mismo. De este día datan nuestros lazos de amistad con él.

Sábado 21 marzo.- Sesión de la Sociedad francesa de filosofía sobre la filosofía cristiana.

**25-28 Septiembre 1931.-
Décimo retiro de los Círculos tomistas.**

Asisten dos amigos de Vera a quienes atrae la soledad, el Padre Reeves, el sacerdote Brechar, Ricardo O'Sullivan, los Bullough.

Otros nombres se hallan citados en el diario de Raïssa:

Willard Hill, Pedro y Cristina van der Meer, Ana María, Carlos Du Bos y su señora; el sacerdote Journet, el sacerdote Lallement, el sacerdote Leclef, Roland Dalbiez, René Schwob, Osear Bauhofer, señora de Juan

Berchem y su padre, Marek Szwarc, Cohen (que será dominico), Juan y Germana Dedeken, Pedro y Juana Linn, María Ana Francois, Enrique Gheon, señorita Borton, Iván Lenain, Moureau, Evelina ...

Hay por lo menos ciento cincuenta ejercitantes, hombres y mujeres. (No quedan notas sobre los temas de las instrucciones.)

Lunes 28 septiembre.- En la Exposición del Santísimo, después del último sermón, todos cantan el Magníficat.

Este retiro ha tenido un ardor extraordinario.

**24-27 Septiembre 1932.-
Undécimo retiro de los Círculos tomistas.**

Raïssa asiste a casi todas las instrucciones, venciendo su debilidad física a fuerza de valor. Pero mi corazón se rompe viendo su perfil transparente.

**27-30 Septiembre 1933.-
Doudécimo retiro de los Círculos tomistas.**

Comienza el 27 a las dieciséis. Sobre la Redención.

En la comida: Padre Garrigou, sacerdote Journet, canónigo Leclef, Arturo Lourié. Raïssa tiene la impresión de que este retiro es especialmente bueno y bendecido. Y eso mismo nos dice al final el Padre Garrigou Lagrange. Raïssa: «Al no saber ya nada más, al no valer ya nada más, estando todo reducido a la nada, entonces todo marcha bien».

28 septiembre.- Última comida con Pedro y Cristina van der Meer (antes de su marcha para la vida religiosa).

29 septiembre.- En la comida: Padre Garrigou, Padre Luis de la Trinidad, Padre Bruno, sacerdote Penido, sacerdote Journet.

Sábado 30 septiembre.- Primera comunión de la madre de Juan Rugo (misa por el príncipe Ghika). Admirable conferencia del Padre Garrigou en casa sobre la Filosofía y la Fe. (Dice que suscribe todo lo que yo he escrito en mi librito sobre la Filosofía cristiana.)

Domingo 19 noviembre.- Jornada de estudios «esoterica». Jacques de M., Olivier, Yves Simon. La conversación se ha animado a propósito del discurso de Mauriac en la Academia, y del foso de separación entre el acto del pensamiento y sus medios conceptuales, hasta el punto de que un ateo puede creer en Dios sin saberlo. Y prosigue acerca de la dialéctica y el objeto. Raïssa se encuentra muy feliz, un viento feliz nos impulsaba, abría horizontes, hacía presentir descubrimientos.

1934

Domingo 18 febrero.- Reunión «esotérica». Borne, Olivier, Gandillac, Yves Simon. Estamos muy preocupados con los acontecimientos franceses (motín del 6 de febrero) y austríacos (ha habido obreros ametrallados, bajo un gobierno católico, canciller Dollfuss).

Vamos a tratar de redactar una declaración (apareció en forma de folleto, en Desclée de Brouwer, con el título «Pour le Bien Commun». Inauguraba el periodo de manifiestas colectivos).

Mi cuaderno menciona **un decimotercer retiro, en septiembre de 1934**, pero no da detalle alguno respecto de él, mi tiempo estaba demasiado absorbido. Una sola nota rápida referente a una conversación con el Padre Garrigou. El Padre, a quien Raïssa ha hablado de lo que ella soporta en la oración, me dice que es la gracia mayor que hayamos recibido. Todo procede de Dios, es una obra de redención que se realiza en ella y por ella, la verdadera vida. Hay que envidiarla por haber entrado en los estados de Nuestro Señor.

26-29 Septiembre 1935.

Decimocuarto retiro de los Círculos tomistas.

Domingo 29 septiembre.- El Padre Garrigou da en nuestra casa una bellísima conferencia. Marcha a las seis y media.

Sin retiro en 1936 a causa de nuestro viaje a la Argentina.

1937

El Padre Garrigou era un hombre de derechos; había sufrido mucho con la crisis de la Acción Francesa, aunque con espíritu de obediencia a la Iglesia y, por lo mismo, sin mucha malevolencia por mi actitud; pero mi postura sobre la guerra de España era decididamente demasiado para él, como iba a serlo más tarde mi postura sobre el régimen de Vichy. Transcribo mis notas de 1937 sin suavizarlas. Únicamente quiero observar que nuestras diferencias en materia política jamás disminuyeron el afecto y la gratitud que Raïssa y yo tuvimos para él. (Y él, por su parte, incluso cuando me censuraba, hacía lo que podía para defenderme.) Aquel gran teólogo, que conocía poco las cosas del mundo, tenía un corazón admirablemente candoroso, que Dios acabó de purificar con una larga y dolorosa prueba física, una cruz de completa aniquilación, que, según testimonio del fiel amigo que le asistió en sus últimos días, había esperado y que había aceptado de antemano. El Padre Garrigou Lagrange falleció en Roma el 15 de febrero de 1964. Ahora yo le rezo con los santos del cielo.

* * *

Viernes 24 septiembre.- El Padre Garrigou Lagrange llega por la tarde; come en nuestra casa con Charles Journet.

El Padre está muy irritado conmigo; llega hasta a reprocharme por querer, yo convertido, dar lecciones de espíritu cristiano a «nosotros que somos católicos desde hace trescientos años». (¿Y por

qué no desde las cruzadas? Olvida que también él fue convertido por la lectura de Ernesto Hello.) Parece como si se aludiera a Raïssa y Vera como impulsores míos por su influencia. (Judías rusas, ¿no es verdad? Ellas que detestan estas querellas políticas y que tanto hubieran deseado que yo me hubiera mantenido apartado, de no haber visto yo en todo ello un testimonio que debía dar a la verdad.) Me encuentro metido en plena atrabilis que no oculto. El retiro comienza bajo un signo muy doloroso. El Padre Garrigou quisiera prohibirme hablar de filosofía de la historia, y juzgar los acontecimientos, y actuar sobre los jóvenes en este orden de cosas. (No es él el único que piensa así en Roma, lo sé muy bien, y que se espanta del «Maritain político».) ¡Únicamente metafísica! Pero él no duda en pronunciarse en favor de Franco y en aprobar la guerra civil en España.

25-28 Septiembre 1937.-

Decimoquinto retiro de los Círculos tomistas.

(Último retiro predicado por el Padre Garrigou Lagrange.)

Sábado 25 septiembre.- Primer sermón del retiro.

Domingo 26 septiembre.- Misa celebrada por el sacerdote Maquart. Después de comer salgo para París, a una reunión en relación con la crisis del semanario dominicano *Sept.*

Lunes 27 septiembre.- Misa por Andrés Baron. Finalmente el Padre Garrigou se destapa un tanto. Hasta ahora se ha mantenido en lugares comunes. Arturo y el joven Borgeaud han observado que había algo, una tragedia oculta que todo lo impedía. El Padre estaba obsesionado por España.

Martes 28 septiembre.- Misa por el Padre Garrigou. La dice a la intención de nosotros tres. Impresión de distensión y de paz. Sale a las diez.

(Los ejercitantes eran más numerosos que nunca: 250 a 300. Ensombrecida por graves disensiones políticas y por el crepúsculo de la civilización occidental, este retiro ha mantenido sin embargo el poder, peculiar a todos nuestros retiros, de establecer una profunda comunión de espíritu entre todos los participantes. Y a pesar de todas las angustias, la esperanza – sobrenatural – velaba en los corazones.)

1938

Domingo 29 mayo.- Misa por el Padre Bruckberger.

Nos viene la idea de transformar el próximo retiro (el Padre Garrigou Lagrange ha aceptado una invitación para ir a Brasil en septiembre) en jornadas de estudio que reúnan un número muy corto de trabajadores.

Fin de septiembre 1938.- La tragedia checoeslovaca y la amenaza de la guerra. Hacemos las maletas para América (a donde Raïssa y Vera han de acompañarme si realizamos el viaje) al mismo tiempo que otras maletas para Avoise (papeles y cartas enviados a casa del sacerdote Gouin para sustraerlos a bombardeos e incendios eventuales) y creyendo que la guerra va a estallar y que nosotros no saldremos.

La movilización.

Precisamente en estos días de movilización, reunión de nuestros amigos para jornadas tomistas privadas (en sustitución del retiro). Esas horas pasadas juntamente en la metafísica y la teología en tal momento nos dan a todos una extraña alegría espiritual y un extraordinario apaciguamiento.

El sacerdote Journet, el sacerdote Maquart (movilizado), el Padre Lavaud, el Padre Bruckberger, el Padre Labourdette, el Padre Gagnebet, el Padre Nicolás, Olivier Lacombe, Juana y Jorge Delhomme, Claudio e Ida Bourdet, Juan Le Louet.

Sábado 24 - domingo 25 septiembre.- Hablo de la precognición divina y de la premoción (según mis cursos en el Instituto Católico). El sacerdote Journet habla de la Iglesia, de la cruzada y del régimen medieval. El Padre Gagnebet, de la naturaleza de la teología.

Munich. La paz. Salimos los tres el 1° de octubre para una estancia de dos o tres meses a los Estados Unidos. [2]

2 Nota del editor: Con motivo de la guerra, esa estancia de dos o tres meses se transformó en una permanencia de dos décadas en los Estados Unidos, primero, como exiliado de guerra y, luego, como personalidad intelectual de amplio reconocimiento, prestigio e influencia.

